

nos pues clasificar no el verso, sino la poesía misma, con el fin de exponer las reglas concernientes á cada género de composicion, y preparar las observaciones criticas á que dé lugar esta materia en el estado actual de la Literatura.

Gómez Hermosilla en su "Arte de hablar" divide la poesía en *directa*, *dramática* y *mixta*. La primera es aquella en que habla solo el poeta; en la segunda este no aparece jamás, sino que pone todos sus pensamientos en la boca de ciertos personajes fingidos que introduce en la composicion: en la tercera unas veces habla el poeta, y otras las personas que introduce, y por eso se llama mixta. Esta division, tomada mas bien de la forma que del fondo, nos parece por otra parte natural y cómoda, y en consecuencia no tenemos inconveniente ninguno en adoptarla.

Partiendo de ella, destinaremos un artículo á cada miembro de la division indicada, en cuyo artículo subdividiremos y expondremos las reglas. Este trabajo, para el cual nos serviremos en gran parte de la obra citada, preparará como decíamos las observaciones criticas que nos ocurran en materia de poesía.

Estas observaciones miran: primero, á la utilidad del género recreativo; segundo á las precauciones con que deben hacerse sus lecturas; tercero, al clasicismo y romanticismo; cuarto, á la poesía sagrada. Esto supuesto, dividiremos el presente libro en los siete artículos siguientes:

PRIMERO. Poesía directa.

SEGUNDO. Poesía dramática.

TERCERO. Poesía mixta.

CUARTO. Criterio de utilidad en el género recreativo.

QUINTO. Criterio moral ó sistema precautorio para la lectura de esta clase de composiciones.

SEXTO. Criterio del clasicismo y romanticismo.

SÉTIMO. Observaciones criticas sobre la poesía sagrada.

#### ARTÍCULO PRIMERO.

##### POESÍAS DIRECTAS.

Toda composicion poética interesa la imaginacion y la sensibilidad, y esto le basta para despertar con mas ó menos fuerza la reflexion y todas las facultades intelectuales. Mas á pesar de esto, hai en cada composicion poética algo dominante por el estilo, el tono y aun el objeto. Pues bien, el poeta, aunque no introduzca en su composicion personajes

extraños, sino que hable directamente él mismo, puede proponerse en general una de tres cosas; ó excitar el sentimiento con lo patético, ó recrear la imaginacion con la pintura de algun objeto de la naturaleza, ó finalmente, embellecer los objetos del raciocinio: esta division da lugar á la que hacen los autores, principalmente el que acabamos de citar, en tres géneros, conviene á saber: la poesía lírica, cuyo principal objeto es desahogar y afectar el sentimiento; la didáctica que tiende á ilustrar la razon ó interesarla con la belleza; y la descriptiva que, como su mismo nombre lo indica, se ocupa toda en pintar y describir. Hablarémos con la debida separacion de cada género.

#### CAPÍTULO PRIMERO.

##### POESÍA LÍRICA.

La poesía lírica es la expresion animada del sentimiento de cualquier género y en cualquier grado. Entre los griegos el poema lírico era no solamente cantado, sino compuesto para acomodarse á la lira. Los poetas de la antigüedad eran igualmente músicos, y ordinariamente se presentaban haciendo resonar en el oído de los espectadores una doble armonía, la de su instrumento y la de su palabra. Hacian corresponder los periodos prosódicos de la segunda á los periodos músicos, y puede asegurarse que, á lo ménos en gran parte, la versificacion salia de la música.

Estas relaciones tan intimas hicieron que ya desde su origen comun caminarán como dos buenas hermanas la música y la poesía. Por esto la versificacion ha sido tambien el dialecto de los poetas, y una cosa como necesaria para dar, por explicarnos de esta suerte, la plenitud de carácter á la composicion.<sup>1</sup>

Las relaciones pues de la poesía con el canto, de éste con la versificacion, de la versificacion con la música, y la circunstancia de haber sido en otro tiempo la lira el ins-

<sup>1</sup> Mucho tiempo se disputó entre los criticos y literatos acerca de la necesidad de la versificacion para la poesía, fundándose esta disputa en muchas composiciones escritas en prosa, donde brillaban en alto grado el colorido y la imágen y se sentían así mismo los efectos sorprendentes de una elevada creacion, el arrebató de la inspiracion y el carácter de una verdadera poesía. Mucho tiempo tambien llegó casi á prevalecer la opinion favorable á la prosa; pero mas tarde, hoy principalmente, ya es casi general la opinion contraria, pues parece que el verso es el lenguaje propio de la poesía, en términos que sin él, aunque aparezcan algunas dotes, siempre faltará la forma de expresion que ha venido á ser exclusiva del poeta.

trumento escogido para cierta clase de composiciones, es decir, para aquellas que tienden á desahogar y exaltar el sentimiento, es lo que ha dado origen á caracterizar con el nombre de líricas, todas las composiciones poéticas que, sin salir del estilo directo, pertenecen á lo sentimental.

Mas aunque los modernos se hayan en lo general apartado de la costumbre primitiva que queda dicha, aunque ya no se acompañe del canto este género de poesía, retiene sin embargo aquellas altas dotes que la han presentado en todas épocas obteniendo una noble primacía en el rango de la inspiracion. El drama y la epopeya empeñan es verdad los sentimientos, producen de cuando en cuando algunos golpes de entusiasmo; pero no son todas calor, arrebato, trasporte, calidades propias de la oda lírica, cuya rápida elevacion y encambrada sublimidad aparecen como el vuelo del genio hácia las alturas del cielo al contemplar las maravillas de la naturaleza, los beneficios de la Divinidad y los prodigios de la virtud.

Cantó el hombre primero inspirado por la creacion, al Ser desconocido y visible al mismo tiempo que ella le estaba revelando. Sorprendió en su mismo ser un rasgo, una semejanza, un no sé qué de admirable, superior á cuanto veia; descubrió el secreto de su origen, y cantó los beneficios de Dios, inspirado por el reconocimiento. Observando sus propensiones y calificando por ellas la conducta de los otros, se sintió animado por el bello ideal de la virtud, á donde reconoce cuanto es grande y excelso, cuanto es heroico y fuerte entre los hombres; y esta virtud donde sintió su genio todas las armonías mas íntimas del alma, electrizó su admiracion, encendió su entusiasmo, le comunicó el estro, y el poeta cantó tambien el heroísmo y los bellos timbres de la virtud.

Dichoso él, y la poesía dichosa, si detenido el genio en esta triple barrera, no se hubiese propasado tambien á inspirarse de los errores, á cantar las pasiones y á divinizar los vicios! Pero sucedió de otra suerte; dueño de las artes, el hombre quiso tambien hacerlas servir á sus pasiones; y la lira del poeta fué despues no solamente el eco de los grandes dolores del alma, el encanto de la melancolía, que esto hubiera sido natural y bello; sino tambien el intérprete de un corazon depravado, el incentivo de pasiones tiránicas, el pábulo de miserables vicios. A esta triste circunstancia debe la poesía en general, y la lírica en particular, esa triste fecundidad que ya no permite al estudio reducirse á aquella tan lógica y poética division que hubiera

podido tomarse en el triple grandioso objeto de la inspiracion primitiva. Así es que la oda lírica sigue constantemente el rumbo que toma el canto del hombre en sus sentimientos, y en la diversidad de sus objetos es de donde el arte funda su clasificacion para establecer sus reglas. Véamos pues la clasificacion que sobre los varios objetos del canto hace del género lírico el autor que antes hemos citado.

“El hombre canta en el entusiasmo de la admiracion, en el delirio de la alegría, en la embriaguez del amor, entre los placeres de la vida, en aquella especie de éxtasis que produce la vista de algun objeto ó el recuerdo de pasadas situaciones; y á veces en medio del dolor, buscando en el canto un desahogo á sus penas. De aquí resulta que la oda para ser natural ha de expresar fielmente, ó la admiracion, el asombro y el respeto que nos inspiran los objetos elevados, sublimes, religiosos &c.; ó el gozo de que está inundado nuestro corazon por algun acontecimiento feliz, . . . . . ó el dulce placer que excita en nosotros la conmocion de los sentidos en medio de un festin, un baile, ó una reunion de amigos; ó el enagenamiento á que aun estando solos nos conduce la contemplacion de algun objeto presente, ó la meditacion sobre nosotros mismos y sobre sucesos pasados; ó finalmente, el estado de abatimiento y afliccion en que nos sumergen los pesares. A (cinco) clases pues se reducen todas las odas, ó por mejor decir, todos los asuntos sobre que pueden escribirse.”

“La primera contiene las que expresan la admiracion y el asombro que inspiran ciertos objetos grandiosos. Y como estos pueden ser divinos ó humanos, se subdivide esta clase en dos especies. La primera se llama *odi sagrada* (ó himno si está hecho para cantarse) y en ella se celebran las maravillas del Altísimo y los misterios de la religion; la segunda, *heroica*, y se emplea en las alabanzas de los héroes y en cantar hazañas marciales, ó acciones ilustres, aunque no sean precisamente de guerra. Estas dos especies deben tener por carácter dominante la elevacion y sublimidad.”

“La segunda comprende las que expresan nuestra alegría por algun acontecimiento feliz; por ejemplo, con motivo de una paz, del nacimiento de un Príncipe &c. No tienen nombre particular; pero pues en ellas nos congratulamos con la patria por su buena suerte, y la damos en cierto modo el parabien, pudieran llamarse *gratulatorias*. Tales son tambien las que se escriben cuando un personaje es elevado á un ministerio ó á cualquier otra dignidad. Estas requieren elevacion y fuego; mas como las emociones de la ale-

gría son mas plácidas y tranquilas que las del asombro, el terror y el respeto religioso, deben tener mas de bellas que de sublimes."

"A la tercera<sup>1</sup> las que retratan las connoiciones vivas, pero ligeras y transitorias, que nos causan los placeres de la mesa, el baile, la música, y la reunion de varias personas entregadas á la recreacion y al pasatiempo. De esta naturaleza son las mas de Anacreonte, del cual han tomado el nombre de *anacreónticas*, y algunas de Horacio. Su carácter es la elegancia, la blandura, la jovialidad, y cierta finura y delicadeza en los pensamientos."

"La cuarta y mas numerosa abraza á todas aquellas que expresan los sentimientos que nos inspiran la vista del algun objeto y nuestras propias reflexiones sobre los sucesos de la vida, las revoluciones de la fortuna, la inestabilidad de las cosas humanas, la ceguedad de los hombres acerca de sus verdaderos intereses &c. &c. Estas se llaman odas *filosóficas*, ó *morales*."

"La quinta, aquellas en que desahogamos nuestro dolor cuando algun pesar nos oprime. No tienen nombre particular; pero como los antiguos llamaban elegias á las composiciones lastimeras, pudieran llamarse *elegiacas*. Con este motivo debemos observar que no es el asunto el que distingue las varias especies de poesías, sino el modo de tratarle. Casi todos los que pueden ser materia de las odas, pueden serlo tambien de otras composiciones; pero estas pertenecen á la clase de las didácticas cuando no es el corazon el que en ellas se procura commover, sino la razon la que se quiere ilustrar. Así, en los discursos poéticos se trata de asuntos morales, como en las odas de este nombre; pero en aquellos el poeta se propone ilustrar al entendimiento, y en estas, agitado por la pasion, quiere principalmente interesar el corazon. Además el género de verso diversifica dos composiciones sobre un mismo asunto, aunque la pasion domine en ambas. Por eso una composicion amorosa, por patética que sea, será siempre elegia ó epistola, segun los casos, si está escrita en disticos latinos, ó en tercetos ó versos sueltos castellanos. Para que fuese oda, era menester que estuviese escrita en alguna de las varias especies de versos que en una y otra lengua se acomodan mas al canto, y que por esta razon se llaman líricos."

"Volviendo á las odas: como el efecto de la música es commovernos fuertemente, sacarnos del estado ordinario, é inspirarnos cierta especie de enagenamiento que se llama *en-*

<sup>1</sup> Omitimos el género critico por exigirlo así nuestros principios.

*tusiasmo*; es necesario que el poeta muestre en las odas aquel grado de aparente delirio que convenga al asunto, porque claro es que no todos pueden excitar el mismo furor y aturdimiento. Pero es menester que en todas el poeta silga algun tanto de sí, hable como agitado por la inspiracion de las musas, y tome un tono mas atrevido que el que conviene á los que no cantan, sino que escriben para la simple lectura. Por esta razon las odas admiten cierto desprecio de la regularidad, algunas digresiones, y un aparente desorden en las ideas que muestre la agitacion interior del que canta. Sin embargo, es menester cuidar mucho de que este desorden no sea mas que aparente, es decir, que el poeta no ha de escribir jamás sin plan; pero al tiempo de ejecutarle y de ir enunciando los pensamientos que ha adoptado para llenarle, puede omitir aquellas ideas intermedias que la reflexion suplirá, y no ha de indicar las transiciones como en las obras de puro raciocinio. En esto consiste lo que Boileau llamó *bello desorden de las odas*; palabras que mal entendidas por algunos, han producido infinitas extravagancias.

"Una oda, dice Blair, no ha de ser tan regular en la estructura de sus partes como un poema épico ó didáctico; pero en ella, como en toda composicion, debe haber siempre un asunto; este debe tener partes que por su union le hagan un solo todo: las transiciones de un pensamiento á otro deben ser finas, pero han de conservar el enlace de las ideas; y en todo el contexto se ha de ver que el poeta piensa y siente, pero no delira. Por mas autoridades que se quieran alegar para cohonestar la incoherencia real de las ideas, y el verdadero desorden en la poesia lírica; lo cierto es que toda composicion irregular y desordenada es mala, y aun malísima. El bello desorden de la oda es un efecto del arte, como dijo Boileau; pero es preciso, añade La Mothe, no dar á esta voz demasiada extension; porque en tal caso podrian excusarse todos los extravíos imaginables; y el poeta no tendria otra obligacion que la de expresar con fuerza cuantos pensamientos le fuesen ocurriendo, creyéndose dispensado de examinar su relacion; y aun que la obra no tuviese ni principio, ni medio, ni fin; el autor pensaria sin embargo que era tanto mas sublime, cuanto fuese ménos racional."

"A lo que mas debe atenderse en una oda, despues de los afectos, es á la versificacion. Como se la supone destinada al canto, es menester que los versos sean lo mas sonoros, armoniosos y musicales que puedan hacerse. Es necesario, por decirlo así, que se estén cantando ellos mis-

mos. Las expresiones mas enérgicas y pintorescas, las imágenes mas vivas, la coordinacion mas melodiosa deben reinar en toda ella. Expresiones débiles y cacofónicas, versos flojos, arrastrados ó prosaicos, que en corto número podrían ser disimulables en otras composiciones, en la oda son insufribles; sin que el mérito que acaso pueda tener por el fondo de las ideas, baste á compensar los defectos de elocucion y la durezza ó languidez de los versos.<sup>1</sup>

“El príncipe de todos los líricos antiguos y modernos es Horacio. Píndaro tiene mas elevacion, sus versos son singularmente sonoros y cantables; pero las continuas digresiones y la demasiada mitología de que sus odas están llenas, la total falta de afectos, lo poco interesante que son para nosotros sus asuntos, el desórden y poca coherencia de los pensamientos, y la oscuridad y violencia de muchas de sus metáforas, hacen que se lea con poco gusto, al paso que á Horacio no sabemos cómo dejarle de la mano.”<sup>1</sup>

## CAPÍTULO SEGUNDO.

### GÉNERO DIDÁCTICO.

Entiéndese por género didáctico aquel en que el poeta convierte su inspiracion á la verdad teórica ó práctica, y dirige su composicion al entendimiento. Las poesías de este género son bellamente instructivas: su perfeccion exige que se concierte de tal modo lo útil con lo agradable, que al mismo tiempo se instruya con la verdad, y recree con la gracia, la belleza y la armonía de la composicion á aquellos á quienes va dirigida. Colígrese de aquí mui claramente que la instruccion ha de ser poética, ó la poesia instructiva, y por lo mismo, que todos aquellos rudimentos que suelen darse en verso acerca de tales ó cuales objetos, no pertenecen á las poesías didácticas; porque aunque haya instruccion, ésta no es poética, bien así como aquellas composiciones que tocan mui por encima ciertos objetos de ciencias ó artes, sin decir nada sobre sus principios y su parte doctrinal, tampoco pertenecen á este género, pues aunque son poesías, no son instructivas.

Esto supuesto, luego se comprende que la poesia didáctica tiene por materia cuanto puede caer bajo el dominio de la inteligencia; las ciencias, las artes, la moral, la religion misma.

Cierto es que toda poesia grave y seria suministra un

<sup>1</sup> Obra citada. Parte II, secc. II, lib. II, cap. I.

cierto grado de instruccion; pero esto no basta para que se la confunda con el género didáctico: porque en éste el recreo está subordinado á la instruccion, y en aquella sucede lo contrario.

La poesia didáctica, como las ciencias y las artes, se encamina directamente á la instruccion; pero varia del todo en la forma, como desde luego se percibe. Mientras en las obras puramente doctrinales y científicas la verdad y la regla se manifiestan directa y claramente sin el menor disfraz; en la poesia didáctica llevan siempre la divisa de la imaginacion, y aun en cierto grado, aunque mui infimo, el tono insinuante de la sensibilidad. En el apólogo, que, aunque nosotros le colocamos entre la poesia mixta atendido su carácter dramático, pertenece por su objeto al género didáctico, la instruccion se encubre bajo el velo de una ficcion: la epístola presenta accidentalmente las máximas y doctrinas de la moral, la pintura del carácter en imágenes y cuadros; la sátira sustituye la censura directa y abstracta con la pintura de los vicios y ridiculeces que suelen manchar la conducta ó afeár el carácter. De este modo en el género didáctico aparece el mismo objeto de las ciencias, pero con aquel trage, digámoslo así, que necesita la idea para ser admitida y tratada en los encantados retretes de la imaginacion poética. Veamos ahora cuáles son las principales clases en que los poetas distribuyen este género.

Atendido el objeto, le asignan cinco por lo comun: el poema didáctico propiamente dicho, el poema descriptivo, la epístola, la sátira, el apólogo con la metamórfosis y el cuento; porque todas tienen por principal objeto la instruccion. Mas nosotros, habiendo admitido la clasificacion general de poesia en directa, dramática y mixta, debemos excluir de aquí el apólogo y el poema descriptivo; y así, reduciéndonos á los poemas didáscalicos, epístolas y sátiras, expondrémos sus reglas propias trascribiendo literalmente en los tres siguientes párrafos la doctrina que trae al propósito Gómez Hermosilla, pues encontrándolas en su “Arte de hablar” mui concisa y exactamente expuestas, no hai para qué entrar en el ridiculo empeño de decir lo mismo con un simple cambio de frases.

### § I.

#### POEMAS DIDÁSCALICOS.

“Llamándose así los tratados escritos en verso *poéticamente* sobre objetos de ciencias ó de artes, es claro que la regla

<sup>1</sup> Esta intercalacion es indispensable, atendidos los principios que que-

fundamental para su composición será la de que "la teoría que el autor presente sea verdadera; los preceptos que dé claros y útiles; y las ilustraciones con que acompañe estos y aquella, oportunas y poéticas."

"La segunda es que "observe orden y método" no tan rigurosos y formales como en un tratado en prosa; pero bastantes para ofrecer al lector una instrucción seguida y ordenada."

"La tercera que "amenice las discusiones científicas con episodios, descripciones, símiles y otros adornos poéticos;" porque el tono puramente doctrinal se haría muy pronto empalagoso, sobre todo en una composición poética en la cual lo que principalmente buscamos es el entretenimiento."

"La cuarta é importantísima, es que "encadene artificialmente los episodios y digresiones con el asunto principal, "y vuelva á él con naturalidad por medio de alguna circunstancia felizmente introducida."

"La quinta que "evite la aridez dogmática, emplee pocos términos técnicos, y presente en imágenes, siempre que pueda, las operaciones intelectuales."

## § II.

### DISCURSOS Y EPÍSTOLAS SOBRE PUNTOS DE MORAL O DE CRÍTICA.

"Poco hai que prevenir acerca de estas composiciones, las cuales, aunque didácticas, no piden plan tan metódico y orden tan riguroso como los poemas didascálicos. El poeta no se propone en ellas tratar de una ciencia en toda su extensión, sino de algún punto determinado, ó hacer algunas observaciones sueltas; y así no está sujeto á tanta regularidad como en aquellas. Si los que han acusado á Horacio de falta de método en su arte poética, hubieran tenido presente que este título ha sido dado á aquella composición por los modernos, y que Horacio no se propuso escribir una Arte poética, sino dar á los Pisones, á quienes la dirige, algunos principios de buen gusto sobre la poesía en general y sobre la dramática en particular; hubieran visto que, mirada bajo este aspecto, tiene la conveniente regularidad. La que se llama arte poética de Horacio, es en efecto una epístola crítica de la clase de las que ahora examinamos. Contiene

dan establecidos, porque de otra suerte habríamos de tener por poemas didascálicos, la Gramática de Iriarte y otras obras semejantes, tan solo porque son tratados escritos en verso sobre objetos de ciencias y artes, aunque nada tengan de poéticos.

excelentes principios en materia de poesía; pero no es una poética."

"Las epístolas morales y críticas (y lo mismo puede decirse de los discursos, de los cuales no se diferencian sino por la forma) no piden tampoco mucha elevación. Reduciéndose por lo común á observaciones sueltas sobre asuntos morales ó literarios, su tono debe ser el de una conferencia familiar; el mismo que tomaria el autor, si de viva voz tratase el punto en una reunión de personas ilustradas, ó en conversacion con un solo amigo. No quiere esto decir que el lenguaje sea prosáico; al contrario, es menester que, aunque en estilo poco figurado y en versos ménos pomposos que los de otras composiciones, se vea siempre que es un poeta el que escribe. Horacio nos ha dado la regla y el modelo de esta clase de poesías. El nos dice que aunque los versos por su facilidad y sencillez se acerquen al lenguaje ordinario de prosa, *sermoni propria*; es necesario que, aun quitándoles la medida, se vea en sus elementos separados que son parte de una composición poética; ó como él se explica figuradamente, es preciso que aun despedazado el autor, se vea en sus miembros desunidos que son los de un poeta, *disjecti membra poeta*. ¡Y cuán bien supo practicar lo mismo que enseñaba! ¡Qué verdad en sus observaciones morales y críticas! ¡Qué facilidad en su versificación! ¡Qué ilustraciones tan bien escogidas! ¡Qué elegante sencillez de estilo! ¡Qué noble familiaridad en sus epístolas á Augusto, y otros altos personajes!"

"Lo que principalmente contribuye á dar cierto colorido poético á estas composiciones, son las imágenes y comparaciones oportunamente introducidas. Como nosotros poseemos en este género una composición la mas acabada y perfecta que haya en ningún poema moderno, y comparable, si alguna vez no las excede, con las del mismo Horacio, que es la Epístola moral de Rioja sobre las esperanzas de los cortesanos y las ventajas de la medianía; copiaré algunas de sus bellísimas comparaciones é imágenes, las cuales darán á conocer, mejor que largos preceptos y prolifas discusiones, cómo se deben amenizar y hacer poéticas las moralidades por medio de símiles bien escogidos. Hablando de la indiferencia con que debemos mirar la inconstancia de la fortuna, dice:"

Dejémosla pasar como á la fiera  
Corriente del gran Betis, cuando airado  
Dilata hasta los montes su ribera.

"Sacando por consecuencia de varias reflexiones que an-

teceden, que debemos apeteer la vida privada; ilustra esta conclusion con un bellissimo símil, diciendo así:"

Busca pues el sosiego dulce y caro,  
Como en la oscura noche del Egéo  
Busca el Piloto el eminente Iaro.

"Para demostrar las ventajas de la independéncia y libertad de la vida privada en contraposicion á la esclavitud y sujecion de las cortes, emplea esta hermosa semejanza."

Mas precia el ruiseñor su pobre nido  
De pluma y leves pajas, mas sus quejas  
En el bosque repuesto y escondido;  
Que agradar lisonjero las orejas  
De algun Principe insigne, aprisionado  
En el metal de las doradas rejas.

"Ponderando la rapidez de la vida, dice:"

Como los rios que en veloz corrida  
Se llevan á la mar, tal soi llevado  
Al último suspiro de mi vida.

"Y mas abajo reúne una porcion de ejemplos (que son como otros tantos símiles) para hacernos ver que todo nos advierte de lo breve y fugaz de nuestra vida, diciendo:"

Pasáronse las flores del verano,  
El otoño pasó con sus racimos,  
Pasó el invierno con sus nieves cano;  
Las hojas que en las altas selvas vimos  
Cayeron: y nosotros á porfia  
En nuestro engaño inmóviles vivimos.

"Diciendo que el hombre verdaderamente virtuoso no es hipócrita ni hace ostentacion de su virtud, ilustra esta idea con la siguiente comparacion."

¡Cuán callada que pasa las montañas  
El aura, respirando mansamente!  
¡Qué gárrula y sonante por las cañas!

"Este es el modo de sazonar las moralidades con las gracias de la poesia."

"Advierto que la forma epistolar no es exclusivamente propia de este género de poesías morales ó críticas. La misma forma puede darse tambien á otros muchos asuntos, y señaladamente á los amorosos y lúgubres; como se ve por las *Heroidas* de Ovidio, y por sus *Tristes*. En este caso, como son puramente sentimentales, pertenecen por la materia á la llamada poesia lírica; de la cual, como ya dijimos, no se diferencian sino por el género de verso y alguna mas regularidad; pero en el fondo y en el tono patético convienen con ella."

## § III.

## SÁTIRAS.

"Se ha disputado mucho sobre si los griegos conocieron este género de poesías, ó si fué inventado por los romanos. Pero bien examinado el punto, se verá que esta es mera cuestion de voz. No sabemos si los griegos escribieron sátiras como las de Horacio, es decir, bajo la misma forma y por el mismo tono que este y los otros satíricos latinos emplearon; pero bajo otras formas y con otro tono ¿quién puede dudar de que escribieron sátiras? Homero mismo, el mas antiguo poeta suyo (á lo ménos de los que han llegado á nosotros) escribió su *Margites*, poema rigurosamente satírico, y aun el mismo verso exámetro que despues adoptaron los latinos para la sátira. Las llamadas *Menipeas* de su inventor el cínico Menipo, escritas parte en prosa y parte en verso, fueron famosas en la antigüedad. La comedia misma ¿qué otra cosa fué en su origen sino una amarga sátira contra las personas, y en su último estado la censura ó, si se quiere, la sátira de los vicios, extravagancias y ridiculeces de los hombres? Los diálogos de Luciano ¿qué otra cosa son sino una sátira finísima de las creencias supersticiosas, de las prácticas absurdas y los errores de su tiempo, y de la hipocresía y los vicios de los filósofos? Mas sencillo es decir que ni los griegos ni los romanos fueron los inventores de la sátira, y que esta ha existido, y debe existir necesariamente, en todas las naciones civilizadas; porque está en la naturaleza del hombre observar, censurar, y zaherir los vicios, y aun las debilidades de sus semejantes. La censura sería ó jocosa de lo que nos chocha y ofende en las costumbres ó acciones de aquellos con quienes vivimos, es decir, la pura, purísima sátira, es un resultado necesario de nuestras inclinaciones, y tan antigua como las sociedades: lo que ha variado y debido variar, es la manera de hacerla. Se ha hecho y se hace todavía en prosa, se ha hecho y se hace todavía en verso, se ha puesto y se pone en forma dramática; pero de cualquier modo que se presente, siempre es la misma en el fondo. Sea de esto lo que fuere, lo que nos importa saber es que en poesia se llama *sátira* "cualquier poema directo en que se censuran los crímenes, "los vicios, ó las simples ridiculeces de los hombres;" poema que por su objeto, que es la reforma y correccion de las costumbres públicas y la destruccion de los errores, pertenece á la clase de los didácticos de que estamos tratando."

“La censura puede hacerse en tono serio, en tono jocoso, y en un tono médio que participa de ambos. El primero conviene cuando se levanta la voz contra crímenes atroces, y se delatan á la execración pública grandes malvados, caracteres perversos, altos criminales: el segundo cuando no se quiere mas que ridiculizar los caprichos, los ligeros defectos, las debilidades y miserias á que todos estamos mas ó ménos sujetos: el tercero cuando se censuran vicios que sin ser atroces, son sin embargo de alguna gravedad. Este principio que nadie ha establecido bien hasta ahora, y que me parece incontestable, decide otra cuestion mui debatida, á saber, la de la preferencia de Horacio sobre Juvenal, ó la de éste sobre aquel. Ambos son excelentes modelos; pero cada uno tomó el tono que convenia al género de sátira que escribía. Horacio escogió por asunto de las suyas las debilidades de la humanidad, no sus vicios enormes; y así, censura sonriéndose, se burla de los hombres, se divierte él, y divierte á sus lectores. Juvenal tomó la pluma, como él mismo lo dice, para desahogar la indignacion de que su pecho estaba oprimido á vista de la escandalosa corrupcion de costumbres de su siglo, de los crímenes horriblos que en él eran tan frecuentes, de la vergonzosa escluidad en que yacian los romanos, y de las crueldades de los Emperadores. Por consiguiente, sus sátiras son aeres, vehementes, punzantes. Las de Horacio pueden llamarse *cómicas*; las de Juvenal *oratorias*, verdaderas *invektivas* contra los vicios. Persio, aunque apreciable por su moralidad y por el nervio y fuego de su estilo, es duro, áspero, y oscuro; y afecta una jocosidad que asentaba mal á su carácter tético y á su estoicismo.”

“En cuanto el estilo de estos poemas basta prevenir que, como se dirigen al mismo objeto que las epístolas y los discursos morales, requieren igualmente la facilidad y franqueza de la conversacion, particularmente si la sátira es jocosa. Si fuere seria, ya puede levantar el tono un poco mas; pero nunca tanto como la oda, la elegía, y otras composiciones. Es menester que su carácter dominante sea el doctrinal, no el patético.”

“Queda indicado que la sátira puede ser puramente literaria para censurar y ridiculizar la pedantería, el mal gusto y los defectos de un escritor determinado, ó en general los abusos ó vicios introducidos en algun ramo de literatura: y yo aconsejaría á todo poeta, que en caso de escribir sátiras, prefiriese asuntos literarios, porque el arma de lo ridiculo empleada contra los extravíos del gusto produce

ordinariamente su efecto; pero la censura moral raras veces ha corregido los vicios dominantes. Un diálogo satírico de Boileau echó por tierra las novelas heróico-amorosas de la Calprenede y de Scuderi, la graciosa novela satírica del Quijote sepultó en el olvido los libros de caballerías; pero las sátiras de Horacio, Juvenal y Persio no corrigieron ni mejoraron las costumbres de Roma.”

“El *Epigrama*, segun la acepcion que hoy tiene esta palabra en literatura, es una especie de sátira mui corta; pues suele significar la expresion en verso (puede estar tambien en prosa, pero entónces no se llama comunmente epigrama) de un pensamiento agudo, satírico, y jocoso. Por lo demas, la palabra en sí misma no significa, segun su valor etimológico, mas que *inscripcion*. Y en efecto, la mayor parte de los epigramas que nos han quedado de los griegos, son verdaderas y sencillas inscripciones de estatuas, sepulcros y otros monumentos; las cuales nada tienen de satíricas. Mas como algunas lo fueron en tiempos posteriores, quedó ya consagrado el título de *epigrama* para designar “una pequeña composicion en verso que tenga algo de aguda, ‘satírica, mordaz, y jocosa.’ Ordinariamente todo el chiste consiste en un equívoco ú otro juego de palabras.”<sup>1</sup>

### CAPÍTULO TERCERO.

#### POESÍA DESCRIPTIVA.

La descripcion, que entre los antiguos y aun entre los modernos por mucho tiempo figuró exclusivamente como una de tantas formas del pensamiento, vino despues á elevarse hasta el rango de un género entre las diversas creaciones del poeta: tal es el *género descriptivo*. Llámase así aquel en que toda la composicion tiene por objeto describir lo que puede presentarse á la vista, ó pintarse al oido. Así como en la lírica entra como parte la descripcion, pero domina el sentimiento, y en la didáctica entra éste con la imaginacion y su colorido, pero domina la razon; así tambien en la descriptiva tienen bastante ejercicio la razon y la sensibilidad, pero domina la imaginacion, siendo el objeto de tal género pintar y describir.

Un autor de nuestros tiempos, y de no escasa reputacion, considera el género descriptivo, sino ya como una bastardía,

<sup>1</sup> *Arte de hablar en prosa y verso* Parte segunda, sección segunda, lib. 2.º, cap. 2.º, artículos I, II y III.